

NICHOLAS WADE

Una herencia incómoda. Genes, raza e historia humana

Traducción de Joandomènec Ros. Barcelona: Ariel, 2015. 295 pp.

Sección RESEÑAS

RECIBIDO: 17/08/2020

APROBADO: 15/09/2020

PUBLICADO ONLINE: 26/10/2020

Desde su aparición, *Una herencia incómoda* ha provocado polémica entre los científicos de lo social y en la mayoría de los naturales, y reabierto el debate sobre la existencia de las “razas humanas”. Con un lenguaje lecturable, lleno de referencia y ejemplificaciones, Nicholas Wade —escritor y divulgador científico británico— sostiene que desde que la población humana abandonó las estepas africanas hace unos 50.000 años la evolución ha tenido lugar en el marco de la historia humana, “lo suficiente para concederle a la genética al menos un pequeño papel en la conformación del mundo actual” (p. 3), y en el que la raza es el resultado final de esta diferenciación. Ante un tema eminentemente controvertido¹, Wade esboza su argumentación en diez capítulos, agrupadas en dos grandes partes explicativas.

El primer capítulo entrelaza *evolución*, *raza* e *historia*. Con la descodificación del genoma humano, puede afirmarse que “la evolución humana ha sido reciente, copiosa y regional” (p. 9) y que, a pesar del credo de la ciencia social en sentido contrario, “en la raza hay efectivamente una realidad biológica” (p. 11). El rechazo a que la genética desempeñó, junto a la cultura, “un papel posiblemente sustancial a la hora de modelar las diferencias entre poblaciones humanas” (p. 12) se debe a que nos llevaría a reconocer inevitablemente que “una raza tiene una ligera ventaja sobre otra en un rasgo específico” (p. 15) —y resurgir así el racismo— y que las instituciones sociales “varían de una sociedad a otra como resultado de las presiones evolutivas, a partir de comportamiento sociales instintivos” (p. 21). En el segundo capítulo son abordadas las *perversiones científicas* sobre las ideas de la raza, como la pureza y superioridad racial, el darwinismo social, la eugenesia, el programa esterilizaciones quirúrgicas y el antisemitis-

1 Con acusaciones de racismo, 139 genetistas —incluidos los que el autor cita en su libro— publicaron una carta en *The New York Times* en la que desautorizaron de forma explícita y humillante su obra.

mo, que indujeron a personas y gobiernos a “goza[r] del derecho de gobernar a las otras debido a sus cualidades intrínsecas... y buscaran una justificación teórica de su dominio sobre las demás” (pp. 24-25). El tercer capítulo afirma que la *naturaleza social humana* no es exclusivamente cultural, tiene una base genética —en la que la oxitocina (hormona de filiación) ha desempeñado un papel fundamental— y “ha sido modelada por la selección natural para la supervivencia” (p. 48). La confianza y la agresión han sido los rasgos distintivos de la adaptación social en la historia evolutiva “y es probable que estos rasgos de comportamiento varíen de una raza a otra” (p. 66) y hayan surgido diferentes tipos de sociedad y prácticas culturales. «El experimento humano», cuarto capítulo, desarrolla la historia evolutiva de la especie y genética humanas desde su salida de la patria ancestral hasta su llegada al continente eurasiático. Mutación, deriva genética, migración y selección natural han sido los motores de la evolución de las poblaciones humanas, y las razas “surgen como parte del proceso del cambio evolutivo” (p. 82). Así, respaldado por la genética, el autor afirma que la población humana está repartida en cinco razas continentales: africanos, asiáticos orientales, europeos (o caucásicos), aborígenes australianos e indios americanos, y en cada una de estas subgrupos o *etnias*. El capítulo cinco, «La genética de la raza», último de esta primera parte explicativa, más argumentativa, sobre las razas, y basado principalmente en las frecuencia alélicas, evidencia las diferencias

genéticas entre estas. La variación racial es “la manera en que el genoma de individuos en todo el mundo se agrupan en términos de su similitud genética” (p. 106): color de piel y de pelo, desarrollo esquelético, idioma, función cerebral son algunas de “las huellas de la selección natural a la hora de remodelar el genoma humano” (p. 112). Con lo que, presumiblemente, llevan a afirmar al autor la existencia de dos razas más: pueblos del subcontinente Indio y del Oriente Medio.

La segunda parte explicativa, más especulativa, sobre el comportamiento social humano comienza con el sexto capítulo, «Sociedad e instituciones». En él se explica cómo el conjunto de comportamiento que estructuran una sociedad, las instituciones, “son una mezcla de genética y cultura” (p. 134). La transición de sociedades nómadas a sedentarias es “el ejemplo más espectacular de una sociedad humana que se adapta mediante cambio institucional” (p. 137). Este es, dice el autor —recogiendo las tesis de Fukuyama—, el rasgo más importante de cada raza, que haya desarrollado instituciones «apropiadas para la supervivencia en su ambiente particular [que] difieren debido a ligeras diferencias en el comportamiento social” (p. 146). Lo que originó las primeras civilizaciones. El séptimo capítulo explica la *reconstrucción de la naturaleza humana* mediante tres procesos evolutivos: el amansamiento del comportamiento, la monopolización de la violencia y la inteligencia. Desde las sociedades tribales hasta las modernas, “un recorrido temporal más típico de un cambio evolutivo que de

un cambio cultural” (p. 170), estos procesos permitieron a unas naciones y culturas en medio de la Revolución Industrial aprovecharla y tener mayor éxito que otras. Tal es el caso de los judíos que en muchas esferas de la vida han hecho innumerables contribuciones no solo en ciencia sino también en pintura, música, literatura, filosofía, y en el octavo capítulo se intenta explicar histórica y genéticamente su *adaptación*, como conjunto poblacional definible, “a un modo de vida que requiri[ó] una capacidad cognitiva superior a la usual” (p. 212). Lo que explicaría por qué la población judía, «a pesar de su pequeño tamaño, ha producido tantos ganadores de premios Nobel» (p. 228). En el noveno capítulo, «Civilizaciones e historia», a partir de la comparación entre sociedades “abiertas” (innovadoras y plurales) y “cerradas” (tradicionales y jerárquicas) de las civilizaciones china, india, musulmana y europea, se explica cómo esta última, Occidente, “ha llegado a conseguir un grado sorprendente de dominancia en muchas esferas que las demás” (p. 233), gracias, por

un lado, a la combinación de ley y razón “que fueron los veneros de ciencia moderna” y, por otro lado, al comercio y exploración que “se convirtieron en fuerzas básicas de la expansión de Europa” (p. 246). Su último capítulo, «Perspectivas evolutivas sobre la raza», está dirigido al lector y a dejarle claro que “[a]firmar que la evolución ha desempeñado algún papel en la historia humana no significa que dicho papel sea necesariamente prominente, ni siquiera decisivo. La cultura —enfatisa el autor— es una fuerza poderosa” (p. 259). Y que en su intento por entender la raza busca “disipar el miedo al racismo que planea sobre la discusión de las diferencias entre los grupos humanos” (p. 266). Y es que ante tanta conmoción que generó la publicación de este libro en las entrevistas que concedía, ante la pregunta inminente, respondía una y otra vez: «No soy racista».

RENZO PALACIOS MEDINA

Investigador independiente

renzopame@gmail.com